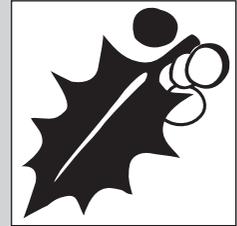


el noreste de Soria

ACEBALES SORIANOS



Garagüeta

En el término municipal de Arévalo de la Sierra se localiza «Garagüeta», el acebal puro de origen natural más extenso que se conoce.

La dehesa de Garagüeta es un Monte de Utilidad Pública de 406,6 ha, de las cuales casi la mitad están cubiertas por una mancha continua de acebo. Se encuentra entre 1.400 y 1.708 m de altitud en una solana, el clima es mediterráneo pero con una precipitación media elevada —910 litros al año por metro cuadrado—, y el terreno es ácido, con poco estrato fértil que cubre un sustrato de areniscas jurásicas.



**los acebales son
formaciones densas
de acebo fruto de la
actividad humana
durante siglos**

© de esta edición (2008): PROYNERSO

realiza: MAD

fuentes: «La casa del acebo», centro de interpretación del acebal de Garagüeta. Torrearévalo (Soria).

M^a Dolores García González

© textos y fotografías: MAD

© ilustraciones: Julián de Velasco y Manuel Frías

© infografías: MAD

depósito legal (colección): SO-132/2.009





hoja de copa

Los pinchos, donde se necesitan

Las hojas de acebo no tienen siempre los márgenes ondulados con duras púas. Esta estructura defensiva varía con la edad de la planta y con su localización a lo largo del árbol, pasando de ser entera y plana en las copas a espinosa y ondulada en las ramas inferiores, donde pueden sufrir con más facilidad el diente de los herbívoros.

Las ramas que rebrotan de un corte o del ramoneo del ganado presentan hojas mucho más retorcidas con púas más aceradas, y se denominan «renuevos de reacción».



hoja basal



Acebo bajo la sombra de los robles rebollos de la dehesa de San Andrés de San Pedro.

Acebos del sotobosque

El acebo es una especie característica del **sotobosque templado**. En lugares sin presión ganadera intensa lo encontramos como arbusto o arbolito creciendo aislado o en pequeños grupos bajo el dosel de **hayedos y robledales atlánticos**, o formando bosquetes en valles umbríos. Prefiere **suelos ácidos** con cierta **humedad**. Es difícil averiguar si esas formaciones aisladas son restos de un acebal mayor o si se deben a la aleatoria dispersión de sus semillas por la fauna silvestre.

El acebo puede vivir bajo la **sombra** del bosque gracias a la elevada **eficiencia fotosintética** de sus hojas, verdes durante todo el año, que aprovechan intensamente las horas de sol entre febrero y abril, antes del brote del arbolado de mayor porte.

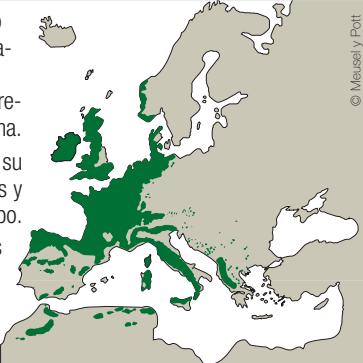


Su corteza es lisa y de color gris plateado y su madera es dura, muy densa y de color blanquecino, con pocas vetas.

La **distribución** actual del acebo es prácticamente europea, limitada al norte por el frío intenso, al este por el clima continental extremo, y al sur por la sequía africana.

El resto de las especies de su familia viven en los trópicos y zonas templadas del globo.

En 1890 se plantan los primeros acebos en suelo norteamericano (Portland, Oregón) con fines comerciales. Hoy, esos cultivos cubren grandes extensiones.



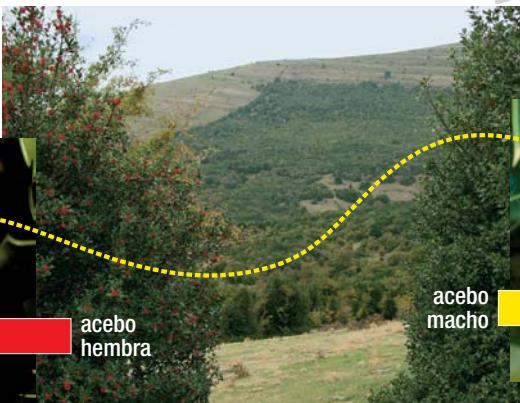
© Meusel y Pott

Ilex aquifolium

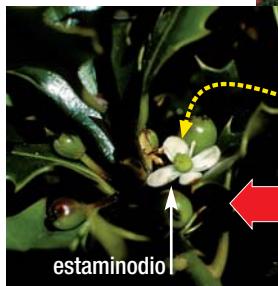
acebo

El acebo **florece** entre abril y julio. Las plantas macho tienen su primera floración a los 4-6 años de edad, y las plantas hembra a los 8-10.

Aunque estas florecillas blancas o rosadas apenas alcanzan los 5-6 mm, su fragancia es intensa y producen un néctar excelente por el que se sienten muy atraídas las **abejas**, imprescindible en la polinización.



flores masculinas



estaminodio

acebo hembra

acebo macho

En las **flores femeninas** podremos ver cuatro **estaminodios** o **estambres** no funcionales, reliquia de flores que fueron **hermafroditas** (órganos masculinos y femeninos en la misma flor).

el acebo

Arbolito de crecimiento lento que nunca supera los 16 m de altura, con ramitas jóvenes verdosas bastante rectas, **hojas perennes** muy brillantes y **duras** de color verde oscuro protegidas por **pinchos acerados**. Importante recurso ganadero desde la antigüedad en zonas de montaña —sus hojas eran el único alimento en pleno invierno—, hoy es valorado por sus llamativos **frutos rojos**, símbolo navideño occidental.

En nuestro paseo por un acebal, sobre todo entre los meses de octubre y abril, podemos observar acebos con frutillos y acebos sin ellos: estamos ante a una especie unisexuada dioica, es decir con **flores de un sólo sexo** —masculinas y femeninas— separadas en ejemplares distintos, por lo que los frutos sólo aparecen en los acebos que portan flores femeninas.

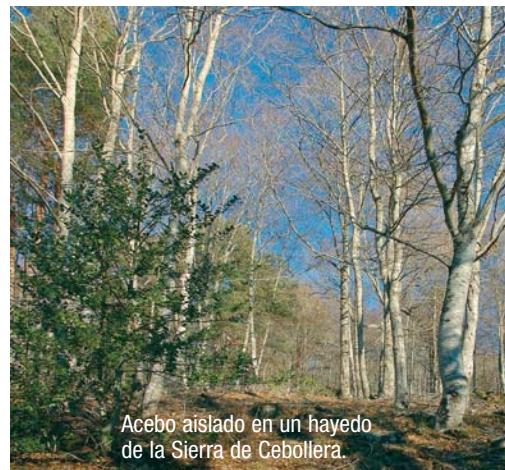
Los frutos maduran entre septiembre y noviembre, llegando a permanecer en las ramas hasta un año. Son **tóxicos para el hombre**, produciendo vómitos e indigestiones si se comen.



¿acebales naturales o humanizados?

Se sabe que en **épocas prerromanas** los acebos se plantaban por su utilidad en los eriales de Irlanda, Escocia y algunos países centroeuropeos. Aunque las ordenanzas de 1555 del arca de Torre y Arévalo (Soria) recomiendan la **plantación de acebos** en Garagüeta, no creemos que esa intervención sea el origen de la gran superficie de acebal que hoy contemplamos. ¿Son los **restos de acebales** mayores que poblaron la zona o son formaciones que provienen de acebos aislados **favorecidos por el hombre**?

Los acebos resistieron el **último período frío** —hace 18.000 años— acantonados en refugios glaciares con buenas condiciones de humedad y temperatura. También perduraron tras la colonización postglaciar de las **especies forestales atlánticas**, como robles (hace 10.000 años) o hayas (hace 4.000 años), gracias a su capacidad para medrar bajo la sombra del bosque. Por último, su potente rebrote y sus defensas le han permitido sobrevivir a la **presión ganadera** desde hace 2.500 años e, incluso, colonizar zonas antaño pobladas de hayas y robles que no soportaron la presión humana.



El espino, el zorzal, el acebo... y la vaca

Muchos animales dispersan involuntariamente las semillas del fruto del acebo en sus excrementos, especialmente los **zorzales**. Si estas semillas germinan bajo la **protección de un espino**, rosal, endrino o entre las piedras de un canchal, el indefenso brote crecerá fuera del alcance del diente de vacas y yeguas hasta que asegure su enraizamiento y su rebrote. Nuestro acebo crecerá lentamente sometido al **ramoneo** de las reses que lo irán **podando** hasta que la planta forme una barrera perimetral de defensa, la **orla**.



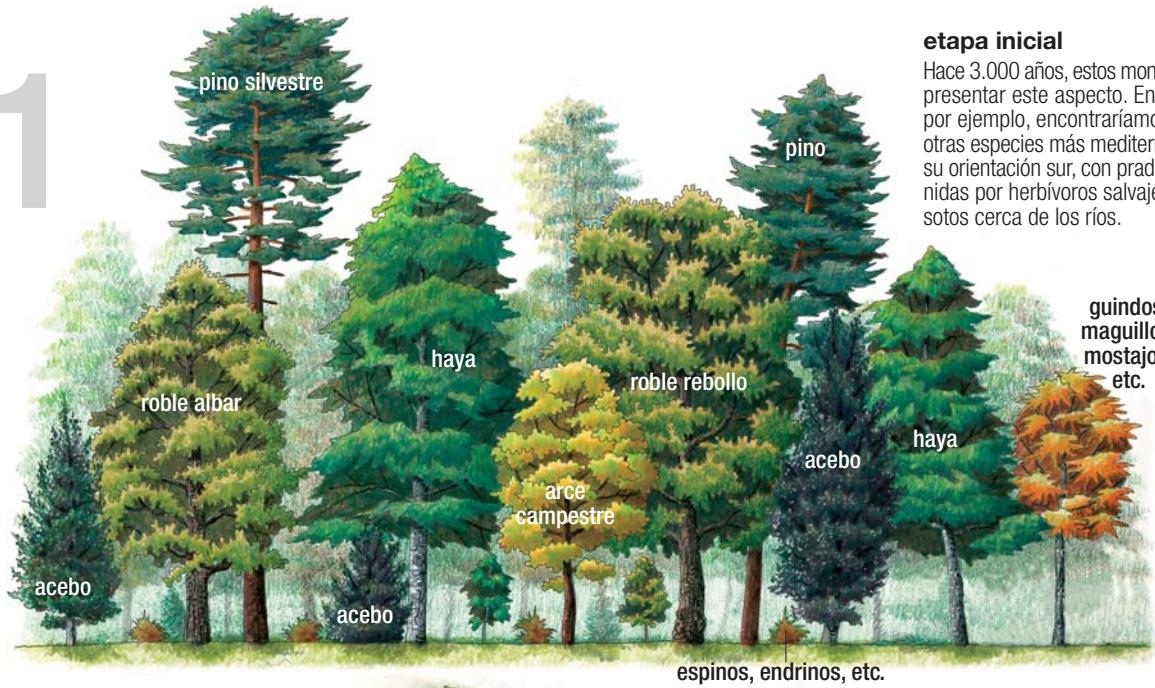
Dehesa viene del latín **defensa**, que significa «acotada». Las dehesas son terrenos que suelen estar delimitados por un **vallado** o un **muro de piedra**, dentro del cual pasta el ganado que tiene permiso para hacerlo. Por la característica de las dehesas extremeñas y salmantinas de encinas dispersas, se ha terminado llamando «dehesa» a la formación forestal con arbolado poco denso. Las **dehesas boyales** se reservaban a los animales de labor y de tiro: vacas, mulos, caballos o bueyes (de ahí su nombre). Estos acotados aseguraban alimento y protección durante todo el año impidiendo el paso de miles de merinas que agotaban los pastos serranos durante el verano. Era muy estricta la prohibición que reflejaban las **ordenanzas municipales** a la entrada de merinas en las dehesas, así como duras sus sanciones. Así, las dehesas han preservado dentro de sus muros los **acebales que se conformaron por el uso ganadero** hasta nuestros días.

Otro hecho que ha conservado las acebedas fueron los **Catálogos de Montes de Utilidad Pública**, que empezaron a confeccionarse a mediados del siglo XIX redactados por un incipiente cuerpo de técnicos forestales. Estas listas recogían aquellos montes privados —municipales o pertenecientes a grandes propietarios como la Iglesia— que por su valor forestal debían ser excluidos del proceso de desamortización debido a Madoz. Hoy, todas las dehesas de esta comarca son Montes de Utilidad Pública y están reguladas por la Junta de Castilla y León.



En un entorno prácticamente deforestado destaca como una «isla» la dehesa de San Andrés de San Pedro, un rebollar que ha llegado hasta nuestros días protegido tras su muro de piedra. Esta magnífica construcción asociada a la cultura ganadera serrana tiene un elevado valor patrimonial.

1



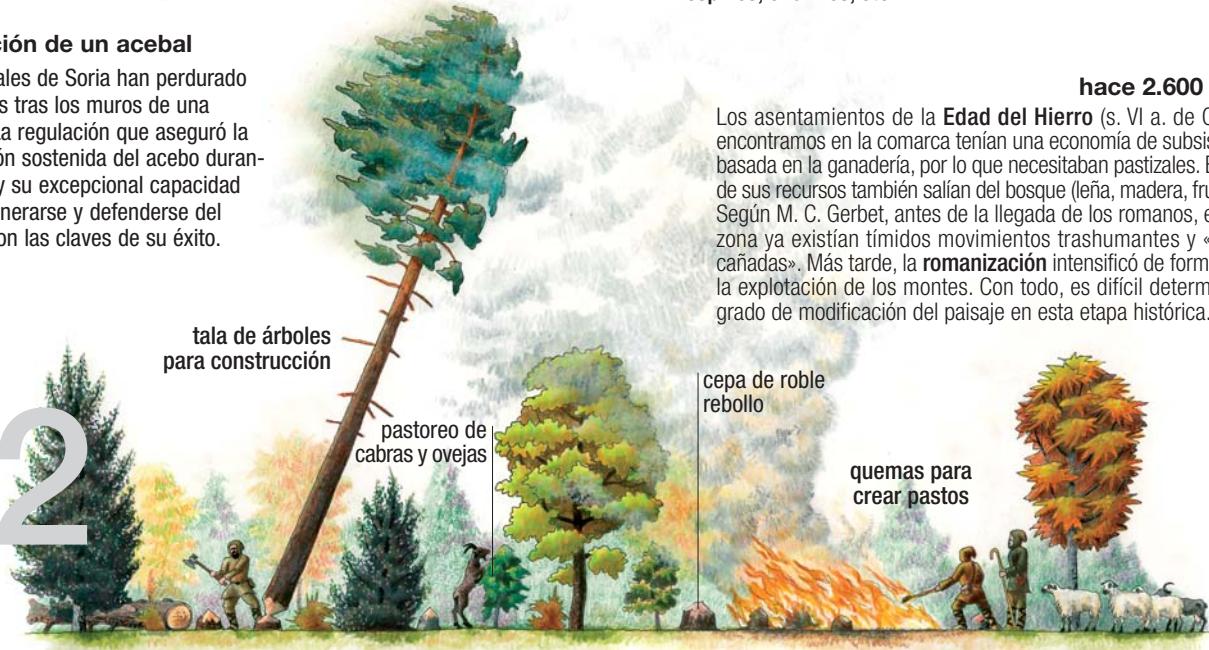
etapa inicial

Hace 3.000 años, estos montes pudieron presentar este aspecto. En Garagüeta, por ejemplo, encontraríamos encinas y otras especies más mediterráneas dada su orientación sur, con praderas mantenidas por herbívoros salvajes, y densos sotos cerca de los ríos.

Formación de un acebal

Los acebales de Soria han perdurado protegidos tras los muros de una dehesa. La regulación que aseguró la explotación sostenida del acebo durante siglos y su excepcional capacidad para regenerarse y defenderse del ganado son las claves de su éxito.

2



hace 2.600 años

Los asentamientos de la **Edad del Hierro** (s. VI a. de C.) que encontramos en la comarca tenían una economía de subsistencia basada en la ganadería, por lo que necesitaban pastizales. El resto de sus recursos también salían del bosque (leña, madera, frutos...). Según M. C. Gerbet, antes de la llegada de los romanos, en esta zona ya existían tímidos movimientos trashumantes y «proto-cañadas». Más tarde, la **romanización** intensificó de forma clara la explotación de los montes. Con todo, es difícil determinar el grado de modificación del paisaje en esta etapa histórica.

Alta Edad Media

Sabemos que a partir del siglo VIII d. de C., con la lenta **rehabilitación** de estas tierras —deshabitadas por miedo a las razas entre moros y cristianos—, se inicia una inexorable transformación de los bosques en pastos y cultivos.

3



Baja Edad Media

El auge de la **trashumancia** obliga a preservar ciertos espacios del diente de miles de merinas, en los que pasta el ganado de labor: son las dehesas boyales. Los acebos producen alimento todo el año y protegen de las inclemencias.

4



en la actualidad

Con el abandono rural de los años 70, se empieza a cerrar el acebal al reducirse su explotación. Las matas más densas comienzan a secarse.

5





Las vacas de Arévalo y Torrearévalo pastan en Garagüeta de mayo a finales de agosto, y las yeguas están todo el año. En otros pueblos, las yeguas ocupan la dehesa sólo en invierno. Las vacas negras o serranas de estas sierras fueron siempre de raza «morena» y «chaparra», adaptadas a un clima duro y a ramonear acebo. Actualmente desaparecidas, la más próxima a estas es la «vaca negra soriana».

aprovechamiento del acebal

Los principales usos tradicionales de los acebales desde tiempos prerromanos han sido el **ganadero** y la obtención de **leña**. La explotación ganadera se mantiene hoy en día pero con menor intensidad que hace 50 años y con un enfoque distinto: actualmente se crían yeguas y terneras para carne, y antaño el acebal, como dehesa boyal, mantenía las reses de labor y de cría: mulos, yeguas, vacas y bueyes.

El ganado aprovecha el **pasto fresco** de la dehesa en primavera y verano, y **ramonea las hojas de acebo en invierno**, directamente del árbol o las que se dejan en el suelo tras la poda. Años atrás los acebos se «desmochaban», una poda de copas que generaba abundantes ramas largas con hojas poco pinchudas, hojas que se acarreaban en invierno hasta las cuadras del pueblo para dar de comer a ovejas y cabras. El ramón cocido se empleaba en el engorde de los cerdos para matanza. Además de alimento, el acebal proporciona **protección térmica dentro de los corrales o sestiles**.

Hace no muchos años, la madera era el único combustible para cocinar y calentarse, y era un **recurso escaso**. Con un control férreo se repartía entre los vecinos la leña que ofrecía el término municipal, leña que en muchos casos sólo se conseguía en las **dehesas**. Para no esquilmar su arbolado se solía evitar la tala, pero eran frecuentes las podas, las entresacas y la recogida de ramas secas y matorrales. La madera de acebo tiene un **elevado poder calorífico** y se consume lentamente, como la de encina. A pesar de ello, no hay indicios en la zona de elaboración de carbón vegetal con esta especie. Sí que se hacía **cisco de espino y brezo** en Piqueras hasta 1960; todavía se conoce el camino de Torrearévalo a Piqueras como la «ruta de los carboneros».

Aunque siempre se habían cortado las ramas altas de los acebos como alimento invernal del ganado, a partir de 1930 se empiezan a vender como **adorno navideño**; primero se interesan mayoristas de Madrid y más tarde de Cataluña y Valencia. La comercialización de ramas ornamentales es un nuevo uso de un aprovechamiento histórico.

Estos acebales también son hoy un destino del **ecoturismo**.



Leña de roble rebollo de la dehesa de Cueva de Ágreda, a los pies del Moncayo.



© PROXINERSO

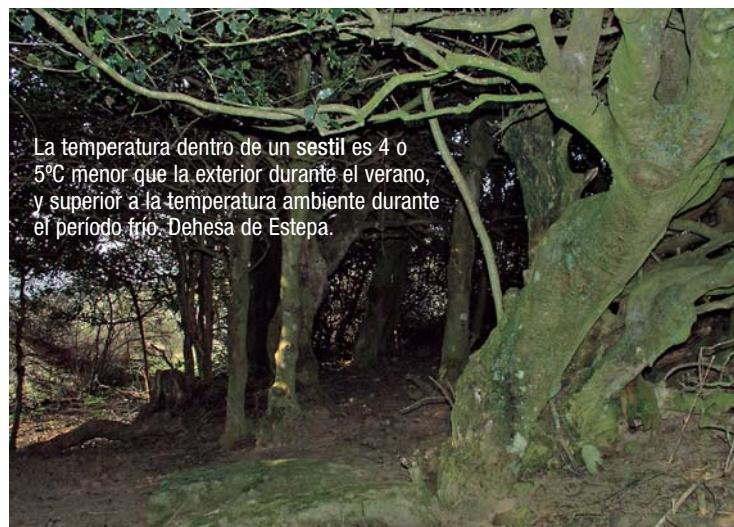
El uso del acebo en Navidad es una tradición del norte y centro de Europa que se exporta a finales del siglo XIX a Estados Unidos; en la primera mitad del XX llega a España. Actualmente, Estados Unidos es el mayor productor de rama ornamental gracias a sus extensas plantaciones. Holanda produce y comercializa acebo para toda Europa, aunque desde hace unos años, la planta procedente de nuestras acebedas es la mejor valorada a nivel internacional y la preferida en el sector.

Pero el acebo se ha utilizado secularmente en nuestros pueblos en **otras fiestas religiosas**, como en el Domingo de Ramos y el Domingo de Pascua: el «mozo del ramo» portaba una rama de acebo florido, del que colgaban rosquillas.



caracola para recoger al ganado

El ganado que pastaba en las dehesas solía estar vigilado por los **vaqueros**. Se guarecían en **chozos** de planta circular que nos recuerdan a las construcciones celtíberas. En la imagen, ruinas del chozo de la dehesa de Ventosa.



La temperatura dentro de un **sestil** es 4 o 5°C menor que la exterior durante el verano, y superior a la temperatura ambiente durante el período frío. Dehesa de Estepa.

La **madera del acebo** se utilizaba en la Sierra de Alba para hacer cucharas, morteros, bastones, escarpas o ganchos para la matanza, escobones, estacas para delimitar prados húmedos, timones de arado y cabrios para tejados, por su dureza y resistencia a la pudrición. En otros lugares, esta madera es estimada en ebanistería por su dureza y uniformidad, tornería, marquetería para la fabricación de gran número de objetos: mangos de herramientas, pequeñas piezas de gran resistencia, teclas de pianos, tipos de imprenta, etc. y se ha utilizado también en construcción.

En **medicina popular** se utilizaron sus hojas por sus supuestas propiedades laxantes y diuréticas, y sus frutos son purgantes y un buen vomitivo. En Ventosa, las «**acebuchas**» (fruto del acebo) se empleaban para curar las verrugas, y pasando una vara de acebo por la tripa de las caballerías éstas sanaban.

acebales de España

Los principales acebales se encuentran en la mitad norte del país: montañas gallegas y cantábricas, Sistema Ibérico, Sistema Central y Pirineos. Son mucho más escasos en la mitad sur: Montes de Toledo, Sierra de Cazorla, Sierra Nevada y Sierra de Algeciras.

En nuestra región, el acebo aparece en su orla montañosa. En la montaña cantábrica destacan las acebedas de la provincia de León, como la de Campo del Agua (Ancares) o las de Panderrueda y Valdeburón (Riaño), y en Palencia las de Brañosera y Piedrasluengas. En el norte de Burgos lo encontramos en Las Merindades y montes de La Peña.

En Zamora, las acebedas más representativas están en Sierra Segundera y Cabrera.

En el Sistema Central pueden citarse buenos ejemplares en las sierras de la Alberca, Béjar y Gata (Salamanca) y la Acebeda de Prádena y Matabuena (Segovia).

En el **Sistema Ibérico**, los acebales que flanquean Montes Claros y la Sierra de Alba, el de Montenegro de Cameros, Cebollera y Moncayo, todos en Soria. Por último, en La Demanda burgalesa son importantes los acebales de Pradoluengo, Alarcía y Vallejimen, muy ligados a los de La Demanda riojana de Villavelayo (Picos de Urbión), Valgañón y Ezcaray.



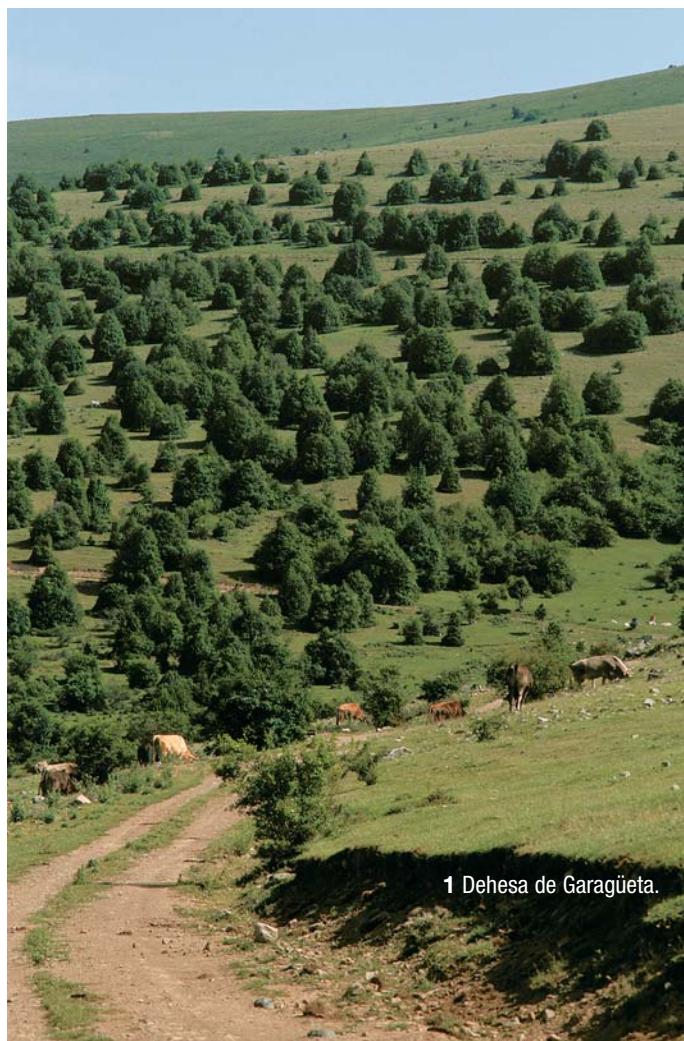
2 Dehesa de Ventosa.



3 Dehesa de La Póveda.



4 Dehesa de Navabellida.



1 Dehesa de Garagüeta.



5 Dehesa de Argüjio.



6 Dehesa de Oncala.

Principales dehesas sorianas con acebo

- Dehesas boyales –
- Acebal puro continuo –
- Bosquetes continuos de acebo –
- Acebos en sotobosque o aislados –



el noreste de Soria

frontera histórica y natural

proyecto noreste soria

PROYNERSO

asociación de desarrollo rural

PROYNERSO, asociación de desarrollo rural de «Proyecto Noreste Soria»

Plaza Mayor s/n 42100 Ágreda (Soria)

Tel.: 976 646 992 Fax: 976 647 483

asociacion@proynerso.com

www.proynerso.com

www.andarcaminos.com/recursosdidacticos